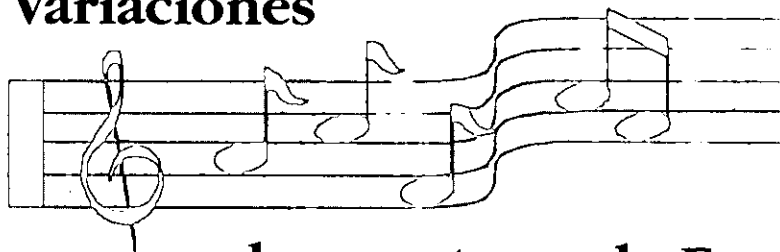


Variaciones



sobre un tema de Fox

*Selecciones de un testimonio
a la Junta Anual de Nueva Inglaterra
de la Sociedad Religiosa de los Amigos,
en ocasión de sus 334 avas sesiones*

Loida E. Fernández G.

Brunswick, Maine, 6 de agosto de 1994

...Cuando se me invitó a hablar esta tarde, originalmente se me dijo que podría reflexionar sobre lo que se me fuera dado, y no necesariamente sobre el tema de las Sesiones... El tema de sus sesiones, *Canten y regocíjense, ustedes, Hijos/Hijas del Día y de la Luz, porque Dios está trabajando en esta pesada noche de oscuridad (tinieblas) que puede ser sentida*, exigiría de por sí un tratamiento particular, para desde la perspectiva histórico-teológica y la reflexión bíblica, entender cuál era la época o noche de tinieblas sentida, a la cual Fox se refería y por otro lado considerar el llamado que el mismo hace a los Hijos del Día y la Luz, para que mantengan una actitud que, lo que para mí es bien obvio, es de esperanza.

Sin embargo, quisiera más bien invitarles a reflexionar por algunos minutos, en lo que he llamado *Variaciones sobre un tema de Fox*, queriendo mantener una relación con el mismo simplemente en forma metafórica, y presentarles algo de lo vivido en estos últimos años, como mexicana, latinoamericana, y como *stranger in the midst* en este país en el contexto de la Sociedad Religiosa de los Amigos.

Provengo de *El Otro Lado* de la Sociedad Religiosa de los Amigos, para quienes el canto y la música, han sido parte integrante de su vida como comunidad espiritual, al igual que de la sociedad civil en general. La música cantada o tocada, sea ésta indígena, popular o culta, es, sin cuestionamiento alguno, un elemento de expresión creativa de sentimientos y de vivencias. Estaba allí, antes de la llegada de los europeos, hace quinientos años y desde entonces, formaba parte ya del ethos, del ser, de nuestros pueblos. A nivel de las expresiones religiosas de esa época, hay infinidad de testimonios sobre los cantos rituales, que incluían instrumentos como caracolas, conchas, sonajas y muchos más que desde siempre fueron utilizados para producir sonidos armónicos elevados como plegarias, acciones de gracias, cantos sacrificiales para asegurar la relación con los dioses. Muchos de éstos, retomados por los conquistadores, produjeron piezas híbridas de una exquisitez extraordinaria, de las cuales los religiosos de la época de la colonia dan cuenta en numerosos textos.

Y ¿qué decir de los cantos populares? Con éstos y la música se expresan no sólo sentimientos de alegría, sino de decepción, de

tristeza, de triunfo, de deseos frustrados, etc. A veces, inclusive, se nos identifica por las canciones como naciones; así, la música se liga a los pueblos y les da una identidad que se convierte en universal con el paso de la historia. Por ejemplo, en América Latina cuando se habla de tragedias amorosas, se dice a veces, "es todo un tango" queriendo con esto significar que *la mayoría de los tangos argentinos son eso, tragicomedias*. Por otro lado, estos cantos, no se quedan sólo en la expresión de experiencias intimistas, o de relaciones interpersonales, sino que hay innumerables cantos que expresan todo el sentir de una nación, de la sociedad. Y, a este nivel, hay innumerables ejemplos de cómo inclusive los cantos han sido silenciados por reflejar éstos, muchas veces, el deseo de libertad y de justicia de los pueblos oprimidos de América Latina, de tal manera que muchas gargantas fueron segadas por significar una manera de mantener viva la esperanza, un reto a quienes a nombre de todos y muchas veces, adjudicándose un don divino, ejercen el poder ilegítimamente (p.ej. Chile y Argentina).

A nivel de los cantos religiosos, la iglesia europea católica, y ésta en su variante protestante norteamericana, se encargaron, sobre todo ésta última, de calificar de pagana toda una tradición cultural milenaria de nuestros pueblos; de tal suerte que sólo la música de órgano y piano como acompañamiento del canto, se convirtió en la norma, al grado que, inclusive, a nivel de estas expresiones de la experiencia religiosa, se cegó, se silenciaron otras posibles vivencias, y aun allí, aun en nuestro modo de alabar a Dios, de cantar, dejamos de lado eventualmente, y aprendimos a condenar, junto con los que nos conquistaron, elementos que, de otra manera hubieran enriquecido extraordinariamente la vida de la comunidad de fe para quien el canto es parte de la misma.

Los protestantes, al principio, nos contentamos con traducir la himnología norteamericana, como tuvimos que aprender a "traducir" muchas otras cosas. Y, a las expresiones musicales anteriores, les llamamos paganas, aun cuando tuviesen un contenido profundamente espiritual.

Recuerdo, entre muchas otras experiencias, una en la cual, el gran fardo que pesaba sobre una comunidad indígena protestante en la que trabajé por varios años, era la de lograr reunir 3,000

dólares para poder comprar un piano, para que la música fuera agradable a Dios. No había nadie que tocara el piano, y sí un buen número de jóvenes con un talento musical extraordinario pero no lo podían ejercer allí, pues era considerado pagano.

No es sino hasta hace pocas décadas, que en la parte protestante de la iglesia cristiana, se empieza a aceptar la música que ahora se llama autóctona y todavía con mucha reticencia y la tensión que a veces se da entre miembros de la comunidad religiosa, se mide más como una cuestión de diferencias generacionales, sin aceptar o alcanzar a ver la parte del contenido ideológico de tal tensión. Los Amigos en América Latina no escapamos a esto, y hay en nuestros días, numerosos ejemplos de este tipo de tensiones. Pero no todo es así, afortunadamente.

Entre los Amigos en Bolivia, existe un extraordinario talento musical que es expresado en toda oportunidad. Allí encontramos Amigos/as, cuya experiencia cotidiana de su relación con Dios es expresada en un maravilloso canto, que encierra la herencia del pasado en voces cuyo timbre y tono de voz, difícilmente ninguno de nosotros alcanzaría, y es acompañado de quenás, zampoñas, y bombos y todos los hermanos y hermanas se regocijan, como Hijos/Hijas del Día y de la Luz, convencidos de que El Señor Dios está trabajando en medio del oscuro día que sienten: El oscuro día de la pobreza, el oscuro día de la injusticia que viven de muchas maneras, el oscuro día del servicio militar obligatorio para los jóvenes, el oscuro día de la desnutrición, el oscuro día del etnocentrismo por el que son obligados a hablar otra lengua, distinta a la de su pueblo para poder ser oídos y respetados por la sociedad dominante. Tal vez, tampoco seríamos capaces de alcanzar los niveles de humillación y pobreza que ellos aguantan, con la fe puesta en ese mismo Dios y cantar: *un día más en las manos del Señor, un día más en las manos del Señor, quiero amanecer cantando, quiero amanecer orando, quiero amanecer cantando y alabando a mi Señor; quiero amanecer cantando y alabando a mi Señor. La tristeza puede llegar, hasta el anochecer, pero la alegría viene, viene al amanecer, pero la alegría viene, viene al amanecer.*

Y repiten, *quiero amanecer cantando y alabando a mi Señor*, se regocijan con la firme certeza, de ser Hijos del Día y de la Luz; y el éxtasis de la experiencia es de una extraordinaria profundidad

y convicción. Y ese canto, le da sentido a la vida, porque expresa fe en donde todo, casi todo les ha sido negado. *¿Podría alguien de nosotros cuestionar esta fe, podría alguien de nosotros silenciar este canto y decir que es pagano?* Yo diría que no, más bien, creo tendríamos mucho que aprender de nuestros hermanos y hermanas.

Y esta situación no es exclusiva a los Amigos en Bolivia, no es ésta la excepción de la regla sino el denominador común de muchos de nuestros hermanos y hermanas en América Latina que formamos parte de esta comunidad que reclama tener un origen común.

Quisiera invitarles a considerar por algunos minutos la oración que es el tema central de estas sesiones, pero comenzando por la parte final de la misma. Creo que todos estamos de acuerdo que al igual que en la época de Fox, vivimos en una época de tinieblas, una época que ensombrece nuestra existencia de muchas y tantas formas. ...Es aquí donde quisiera empezar a hablar de un tipo de oscuridad que se da entre nosotros como Amigos, cuando tratamos de responder a la otra noche de tinieblas que se siente a nivel mundial.

La primera vez que me impactó fué en 1976, cuando por curiosidad histórica tuve la oportunidad de echar un vistazo a los archivos de la Friends United Meeting, en Richmond, Indiana... Entre los documentos que allí localicé, recuerdo...una serie de cartas de María Luz Castillo, maestra, misionera, Amiga mexicana entregada a su labor como tal, quien años más adelante, cuando las escuelas religiosas estaban por ser cerradas, con toda firmeza y fe, argumentaba la necesidad de mantenerlas abiertas, aun cuando en las mismas no se predicara abiertamente el mensaje evangélico, sino simplemente con el ejemplo. Aun cuando las cartas son las de María solamente, uno puede leer entre líneas el cuestionamiento que se le hacía, y sentir que el argumento de los Amigos norteamericanos en ese ministerio, era que sentían que no había manera de continuar con el trabajo de las escuelas. Todas ellas eventualmente se cerraron, sólo una duró abierta por el empeño de una mujer, que fue precisamente María Castillo.

Para ella, en primer lugar, había que encontrar maneras de obedecer a Dios, antes que a los hombres (en respuesta tal vez, a

decirle que había que obedecer las leyes mexicanas, la política mexicana). La escuela, era el alma del trabajo evangélico (en el sentido más amplio del término) en América Latina, y en la época de oscuridad que se vivía en México sentía que había que mantener el ideal cuáquero que había llegado hasta su pueblo. Eventualmente con muchos altibajos, manteniéndose de dádivas, sin cobrar, sino más bien pedir colaboración en especie, para ayudar a los/as hijos/as de campesinos, ella continuó su trabajo por muchos años.

Por supuesto que estos incidentes merecen un análisis más serio y contextualizado, pero debo decir que conocer esto, me hizo amar más a esa mujer a quien todos llamábamos Mami Castillo, y de quien había recibido muchos consejos en mi niñez. También me hizo pensar después de varios años, en una situación que es recurrente en muchas formas en nuestros días, al tratar de expresar nuestra fe, en respuesta al impulso divino, en situaciones muy concretas en las que están involucrados varios grupos de Amigos con diferentes perspectivas. No hay duda alguna que ambas partes sentían que respondían al llamado de Dios, que ambas partes trataban de ser fieles al mismo: y, son éstos, dos acercamientos muy diferentes, desde la fe, a una misma realidad.

Esto lo traigo a colación, como un ejemplo histórico de lo que por otro lado, sucede a veces hoy en día, tal vez con contenidos un poco diferentes, pero a veces, actitudes similares que nos dañan en nuestro crecimiento espiritual, y en nuestras relaciones como parte de la familia de los Amigos.

Al través de las últimas dos décadas, de manera especial, el acercamiento que hemos tenido entre los Amigos de las partes norte/sur de este continente ha incrementado también las tensiones que pudieran enmarcarse en las tensiones históricas preexistentes dentro de la Sociedad Religiosa de los Amigos en nuestro territorio y la placidez en que nos encontrábamos guardando la distancia adecuada entre evangélicos y liberales así como entre programados y no programados. Dicha placidez se ha visto amenazada o retada más bien al descubrir con asombro, shock, las grandes diferencias exteriores que tenemos, las cosmologías, las teologías y yo diría ideologías entre unos y otros no sólo dentro de este país, sino hacia el sur. Hemos fluctuado entre el reconocer mutuamente

nuestras diferencias, cosa a veces bastante dolorosa y el ignorarnos en varios grados, queriendo, como decimos en América Latina, tapar el sol con un dedo; hemos a veces tomado nuestras propias opciones, a las cuales, obvio, tenemos derecho. Inclusive hemos intelectualizado bastante al respecto, encontrando allí la razón para validar nuestras diferencias y el nuestro no relacionarnos.

Yo me atrevería a decir, que esto, en una comunidad de *fe*, una comunidad que dice reunirse bajo el Espíritu, para responder a la guía divina, *no se vale*.

Déjenme decirles, lo que también es cierto y que ustedes probablemente saben, esta negativa de diálogo se ha dado algunas veces también entre grupos provenientes de la misma tradición y por muchos años los silencios se han prolongado y las resultantes no han sido nada saludables. Este camino me parece es un camino muy fácil, y lejos de reflejar al interior de la Sociedad de los Amigos lo que tanto predicamos sobre la necesidad de reconciliación y paz, lo niega. ...Me parece de fundamental importancia no sólo reconocer a través de este ejemplo, lo que yo considero es parte de las tinieblas que se dan entre nosotros, sino también identificar las formas a través de las cuales *el Señor Dios, está trabajando* en las mismas para poder regocijarnos y cantar, como Hijos/as del Día y de la Luz.

Me congratulo de estar aquí, en parte por saber del ministerio que ustedes como Junta mantienen en relación a la Junta Anual de Cuba. Son ustedes, en ese sentido, un ejemplo de cómo Dios trabaja al interior de nosotros. Supongo que el gozo que estas relaciones significan han traído consigo también aspectos de dolor, cuando han encontrado sus diferencias a nivel teológico, e ideológico; pero estoy cierta, ninguno de ustedes o de los Amigos en Cuba desearía volver atrás o desea que estas relaciones nunca se hubieran iniciado, sino más bien, lo que hemos percibido por los testimonios escuchados y leídos sobre las mismas es que hay un deseo mutuo de profundizarlas y expandirlas y por ello debemos dar gracias a Dios.

Déjenme ahora decirles cómo hemos visto en otros lugares que esto mismo está ocurriendo:

En Bolivia, por ejemplo, existen doce grupos que reclaman sus raíces cuántas. Hemos trabado contacto con siete de los

mismos. Por razones que sería muy largo mencionar, digamos simplemente que por situaciones que se dieron en el pasado, los mismos se habían ignorado durante muchos años. Sin embargo, ha sido muy conmovedor, cómo, después de muchas horas de diálogo y oración, horas que implicaron reconocer diferencias, conflictos, estos siete grupos han llegado a un punto en el que se han unido a fin de por un lado, tener una mayor convivencia en el Espíritu, y ministrar dentro del marco de lo que entienden es su llamado a sus compatriotas. Y de allí, de estas largas horas, ha surgido el deseo de unirse en una declaración de fe, y pedir al gobierno actual, se estudie la alternativa al servicio militar obligatorio.

En Honduras, en los años ochenta, los Amigos junto con menonitas y otras iglesias, habían hecho una declaración de fe presentada al gobierno para solicitar la alternativa al servicio militar obligatorio. Nunca obtuvieron una respuesta. Hoy en día, por primera vez un gobierno civil reforma la ley y habla de hacer provisiones para que el servicio militar no sea obligatorio; la Junta Anual se ha unido nuevamente a menonitas, Hermanos y otras dos Iglesias más para apoyar tal iniciativa, y buscan que otros cristianos se unan a esta petición. Desean poner a la disposición del propio gobierno algunas posibles alternativas al servicio militar. Y los Amigos alaban a Dios por esta iniciativa del gobierno, y reconocen la necesidad de pronunciarse y lo hacen. Honduras es un país que se está convirtiendo cada día más en el paralelo de México a nivel de la presencia de multinacionales, en forma de maquiladoras, y donde se habla ya de que la fuerza estadounidense en Panamá que será retirada para el año dos mil pasará a una base militar norteamericana en ese país.

El pequeño grupo de Amigos en San José en Costa Rica, busca y estudia con ansia, qué significa ser cuáquero en su propia situación. A la par de esto, decide que es prioritario buscar alternativas al sistema penitenciario de su patria, convencidos de que nunca la justicia retributiva puede ser la respuesta a los males sociales; que no se puede encarcelar la pobreza. Así se involucra en una serie de diálogos internos y con sectores de la sociedad civil y del sistema judicial costarricense, para promover esta iniciativa, sabiendo que el camino es largo pero sienten como un llamado especial el hacerlo; y otras gentes se les unen cada día.

Y ¿qué decir del esfuerzo de menonitas, cuáqueros y presbiterianos, llamado PAX 2100, que ha sido iniciado en la costa oeste de los Estados Unidos y pretende extenderse a todo el mundo, y ha empezado por tomar como modelo de vida comunitaria la comunidad cuáquera de Monteverde, que si bien en sus primeros años se mantuvo como una comunidad cerrada hoy es una comunidad muy integrada en la realidad costarricense?

También podría mencionar que en ese mismo país existe una fundación para la paz, con más de 3,000 miembros que tiene ya un alcance latinoamericano, promoviendo los Programas de Alternativas a la Violencia como modelos de resolución de conflictos, los cuales fueron dados a conocer por una cuáquera de Monteverde. Desafortunadamente, en este caso, poca es nuestra participación como Amigos, y a veces nos hemos cerrado en pretender que los modelos norteamericanos de los programas respondan igualmente en la realidad latinoamericana, con la consiguiente frustración en ambas partes, por no entendernos bien, por no dialogar lo suficiente.

Permítanme volver un poco al plano de lo personal y contarles lo siguiente:

De sobra es conocido de muchos de ustedes, el hecho de que la *Reunión General de los Amigos en México*, es un esfuerzo de mantener las relaciones entre Amigos pastorales (mi Junta) en el Norte y silentes de la ciudad de México, que al través de los años ha logrado ser el centro de transformación de muchos de nosotros. Y nos debemos unos a otros. Allí crecí junto con muchos/as Amigos/as en los años sesenta. Al llegar a mis años universitarios, era la época de los movimientos estudiantiles, época de represión tremenda, en la que las armas se impusieron a la razón; habíamos sufrido en carne propia la desaparición de familiares. Centroamérica, por otro lado, pasaba por el período de la reorganización de los movimientos guerrilleros, y las historias que llegaban hasta nosotros nos conmovían y no nos permitían cerrar los ojos y oídos a esas realidades. Habiendo nacido en una familia de Amigos, me consideraba Amiga como tal; pero dos hechos transformaron mi vida y me hicieron decir, soy *Amiga por convicción propia y no por herencia*. Uno de ellos, fue dialogar con Heberto Sein, miembro de la Junta no programada de la

ciudad de México, quien de una forma muy comprometida, se lanzó a hablar a las Universidades sobre la *fuerza del amor transformador, que conduce a la búsqueda de alternativas a la violencia como medio*. Le recuerdo, sentado con unos cuantos, en una vigilia silenciosa en el Zócalo, la plaza mayor de la ciudad de México, pidiendo diálogo.

Poco después de este hecho, viajé a Centroamérica donde una veintena de jóvenes latinoamericanos nos reuníamos para reflexionar sobre el papel de los universitarios en las situaciones de opresión en nuestras patrias. Muchos concluían que las situaciones eran tales que había que unirse a la oposición y encontraban las necesarias fundamentaciones bíblicas inclusive para tomar las armas. Con mucha incomodidad por lo mismo, regresé a México para seguir dialogando con el buen Heberto, siempre sonriente y con una gran fe en el ser humano. Al poco tiempo me encontré representando a los jóvenes de mi iglesia en una reunión de los Amigos Jóvenes de Norteamérica (YFNA) en Kansas; era la época de la guerra de Vietnam. Había allí jóvenes de muchos estados y el tema obligado era el servicio alternativo, la conscripción. En un espanglish muy forzado, logré comunicar mis *concerns* a este hermoso grupo de jóvenes, en una realidad diferente y la mayoría de una tradición distinta a la mía, pero unidos profundamente por un milagro divino en el Espíritu. Recuerdo con profunda reverencia una vigilia llevada al cabo, cuando un joven en particular estaba siendo juzgado por haberse negado a prestar el servicio militar; fue de tal profundidad espiritual, que nadie podía negar que realmente ese enorme grupo de jóvenes, estaba reunidos y unidos en el Espíritu. Estas dos vigiliass, una en México y la otra en Kansas, transformaron mi vida, de una forma tal, que no creo sermón alguno había logrado. Allí descubrí, que el cuaquerismo era mi camino espiritual, allí descubrí que el cuaquerismo no es sólo un refugio para los que tienen dificultades en otras comunidades espirituales, como a veces parece serlo, sino que era algo mucho más profundo, y que abarcaba todos, toditos los rincones de mi vida, es decir, que es eso, una forma de vida.

A veces me sorpendo cuando en alguna oportunidad he escuchado a Amigos/as cuya forma de adoración es silente, y nos enganchamos en un diálogo franco y me dicen que lo que más

resientes de los Amigos pastorales es la preparación anticipada de un sermón, de un orden en el culto de adoración, y francamente, en tono de broma y en serio, les he dicho, "Mira, he estado en Juntas en las donde más que escuchar la voz de Dios a través de quien habla, lo que he escuchado, es no un sermón, sino varios y a veces hasta más argumentaciones filosóficas. Y también he escuchado sermones en nuestras iglesias que no me dicen nada."

Y nos perdemos en nuestras diferencias exteriores, y nos cerramos al diálogo y ambos sentimos que estamos en lo correcto y que somos los verdaderos herederos del Espíritu que impregnó a los primeros Amigos.

Hace apenas unos cuantos días, conversé telefónicamente con Heredio Santos, conocido de todos ustedes, y hablando de nuestras situaciones personales, de lo que sentimos es nuestro llamado, me preguntaba *cómo te sientes en donde estás*. Yo le decía que me sentía incómoda cuando a través del ministerio este que es el trabajo de FWCC, me encontraba con situaciones de insensibilidad racial y de resistencia a la diversidad. Concluíamos que *mientras uno se sienta incómodo donde está, quiere decir que vamos bien, que lo malo sería sentirnos perfectamente cómodos, pues eso podría significar dos cosas: uno que sentimos que estamos en el reino de los cielos, cosa que no es cierta, o que nos hemos conformado a este siglo*, lo que Pablo y Fox nos cuestionan.

Todos estos ejemplos, me han enseñado y sacudido muy íntimamente y no me permiten sentirme cómoda, cuando por experiencia propia, y estoy segura muchos de ustedes lo habrán experimentado también, en medio de la oscuridad interna y externa una y otra vez, al abrirnos al Espíritu, en adoración, somos transformados y redimidos por la Gracia de Dios, en el silencio, o por las palabras ministradas por otros/as.

Vivimos un momento histórico muy particular en el que tenemos que redescubrir diariamente los fundamentos de nuestra fe y no sólo buscar estar alineados política o teológicamente del lado correcto.

Hoy más que nunca, pueblos enteros, comunidades enteras, se sumergen en la búsqueda de un mensaje espiritual, que les dé sentido a sus vidas, agobiadas por la violencia en todas sus expresiones.

siones. Numerosos serían los ejemplos de esto. Deseo mencionar sólo dos:

En Nicaragua, entre los jóvenes que en los convulsionados años sesenta fueron impactados por la violencia de su patria, existen muchos a quienes les sacudió la voz profética de un Martin Luther King y hoy en día se preocupan por ofrecer en la reflexión mutua, alternativas a la violencia dentro de una búsqueda espiritual que no sea espiritualizante. Hablan de que el entendimiento cuáquero del Evangelio, puede ser tal camino, porque sienten que en el cuaquerismo se rompen las dicotomías alienantes de lo sagrado/secular y se le da un sentido de sacralidad a todo el orden de la creación. Hablan de esto en el contexto de tratar de crear una cultura de paz, que promueva la verdadera reconciliación y la reconstrucción de la totalidad de la vida de ese sufrido país.

Recientemente (en junio para ser más precisos) se celebró una reunión convocada por el Concilio Mundial de Iglesias, en Corrymeela, en Irlanda, para considerar alternativas no-violentas a la solución de conflictos.

En su discurso inaugural, *Paz en la tierra, nuevas visiones, nuevas prácticas*, Konrad Raiser reflexionaba sobre la cultura de violencia en la que hemos crecido y de la cual somos prisioneros y confesaba los fracasos y debilidades de los esfuerzos de algunos sectores de la Iglesia Cristiana para actuar como constructores de paz. Afirmaba que todos los años de experiencia en la lucha por la justicia y la paz, parecían no significar nada, enfrente de toda la violencia que vivimos en el mundo.

Al hacer un análisis de las diferentes convocatorias del Consejo, conferencias mundiales para dialogar y reflexionar sobre las actuaciones de los cristianos en tales circunstancias, me llamó la atención de manera muy especial, el reconocimiento del testimonio de tantos y tantos años de las Iglesias históricas pacifistas diciendo que

el mismo recibe nueva relevancia en la situación presente. El mismo formula el reto básico a la cultura dominante de la violencia, y ya no es, por lo tanto, una simple pero respetable postura idealista y apolítica, sino

más bien, una que apunta hacia la necesidad de desarrollar una nueva forma de razonamiento político que tenemos que aprender si queremos que la humanidad sobreviva.

Como Amigos, estamos incluidos en la lista de las iglesias históricas pacifistas. Por ello, considero que esta declaración, debiera ser un reto a nuestras conciencias y a nuestras actuaciones al interior y al exterior de la Sociedad Religiosa de los Amigos. Pero para mí la respuesta a tal reto, no tendría ningún valor si no continuamos realizando esfuerzos al interior de nuestra propia familia, para continuar dialogando y reconciliarnos entre nosotros mismos, reconociendo nuestras fallas y sabiendo que podemos ganar mucho los unos de los otros.

Quiero proponerles, para retomar mínimamente una conexión con su tema, que me gustaría pensar que somos, como Amigos, no una familia, sino una banda de música, una orquesta, o sinfónica, como nos querramos pensar, donde todos los instrumentos y voces son importantes para producir la armonía que permite seguir la melodía central, el tema de la misma. A veces será una actuación callada, quieta, *pianissima*, otras veces, hay oportunidades para *solos*, otras habrá que descubrir los momentos oportunos para entrar y no crear una disrupción, saber entrar en el momento preciso y tenemos oportunidades para ir en *crescendo* hasta llegar a momentos de un *climax* con el concurso de todos y realmente hacer sentir a los demás la música.

Pero hay dos cosas que son esenciales en todo esto, primero estudiar la música, entender qué quiso decir el compositor, pues después de todo nosotros sólo somos los intérpretes, no los *autores*, y segundo siempre poner atención a *Quién dirige*.

Los primeros Amigos, nunca reclamaron ser los compositores y menos los directores. Creo que en ese sentido, en la frase tema de Fox, es bien claro dónde tenía puestos sus ojos, cuando nos llama a saber que *el Señor Dios está trabajando en esta densa noche de tinieblas que se siente*, y tal vez sea precisamente esa convicción (yo diría de un realismo escatológico) que como comunidad de fe, de esperanza, debemos mantener, para poder sí *regocijarnos y cantar como Hijos del Día y de la Luz*.

Quiero terminar animándoles a seguir explorando más profundamente lo que ustedes y los Amigos cubanos ya iniciaron: *Sigamos creando puentes, no nos detengamos, abrámonos al Espíritu de Dios y oigámosle, no nos sintamos los compositores o los directores; aprendamos a oír a los demás, para así en armonía poder ofrecer una mejor interpretación de la música que nos ha sido dada.*

No nos conformemos, no hemos llegado al reino de los cielos todavía, después de todo todos somos buscadores, todos somos principiantes en una medida.

Dos poemas se vinieron a mi mente cuando estaba terminando de escribir estas experiencias, el primero de T. S. Eliot, en sus *Cuatro cuartetos*:

*El fin de toda nuestra exploración será
cuando lleguemos al punto de partida
y conozcamos el lugar
por primera vez.*

El otro, del mexicano Octavio Paz:

*Nunca la vida es nuestra
Es de los otros
No hay yo
Siempre somos nosotros
Soy otro
Cuando soy
Los actos míos
Son más míos
Si son también de todos
Para que pueda ser
He de ser otro
Salir de mí
Buscarme entre los otros...*

Que Dios sea con todos nosotros.

Cuáquiera de nacimiento (tercera generación) y por convicción, Loida Fernández, junto con su hijo Emiliano José, es miembro de la Junta Mensual de los Amigos de Ciudad Victoria, Tamaulipas, en México. Desde 1977 ha servido al Comité Mundial de Consulta de los Amigos de diferentes maneras, incluso como traductora/intérprete en varias ocasiones. Actualmente cumple la función de Secretaria Ejecutiva del Comité de los Amigos Latinoamericanos (COAL).

©1994 Loida E. Fernández González

Publicado 1994 con el permiso de la autora
LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
The Wider Quaker Fellowship
un programa de la Sección de las Américas del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos (CMCA/FWCC)
1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102 USA